

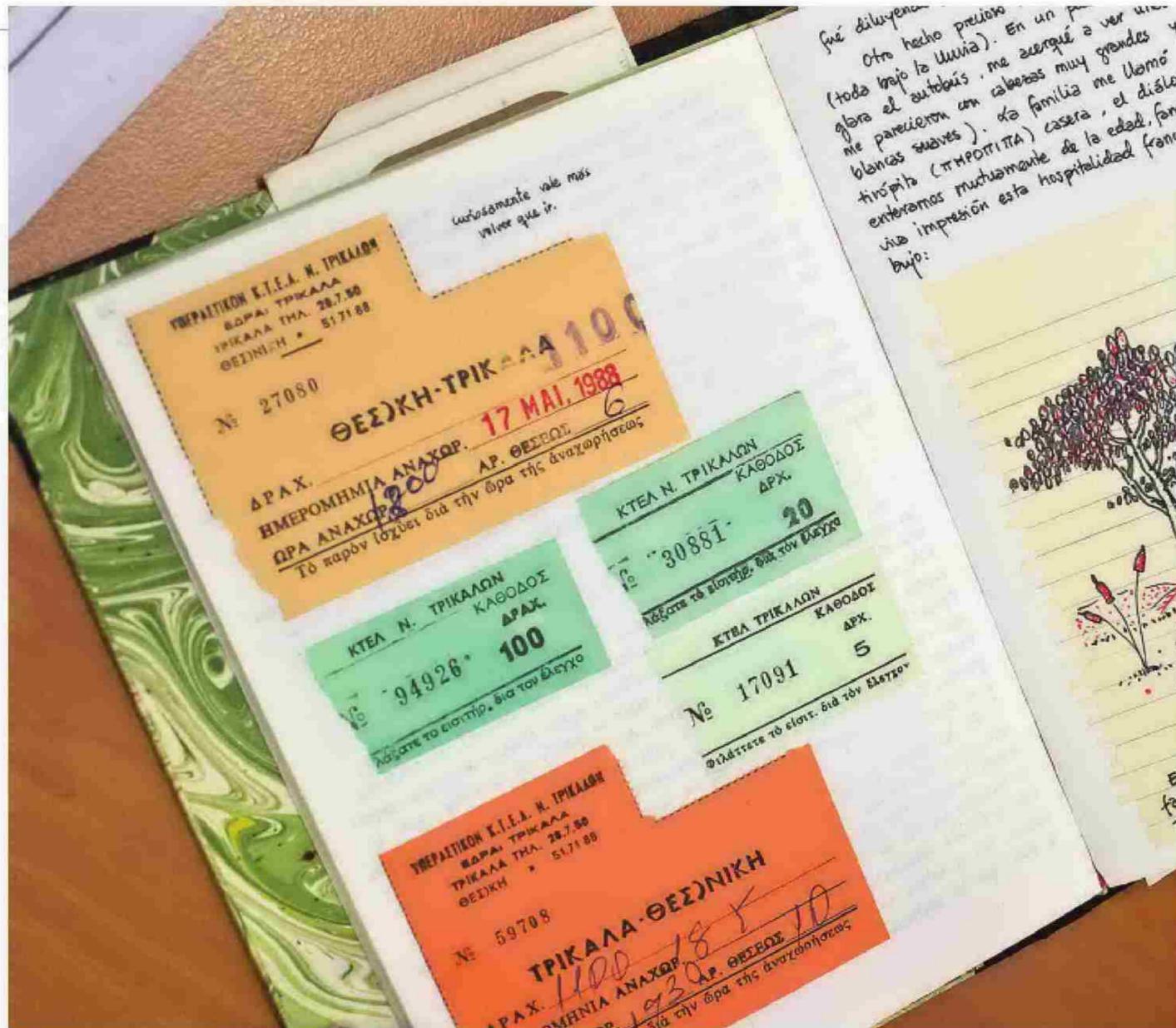
# Erasmus cumple 30 años

## Más de 4,4 millones de alumnos participan en las becas de movilidad universitaria europea

Ángeles Lucas

**P**ase sin llamar; *Enter without ringing*; *Entrez, s'il vous plait*; *Bitte ohne zu klingeln eintreten*; *Entrare senza chiamare*; *Proszę wchodzić bez dzwonięcia*; y el mismo texto en griego, árabe y chino es el acogedor mensaje de bienvenida que se encuentra cualquier extranjero en la puerta de la oficina de Relaciones Internacionales de la Universidad de Granada. Una puerta que se abre como

ninguna otra en Europa para recibir cada año a más de 2.000 estudiantes que van a cursar sus estudios de educación superior durante unos meses a esta institución andaluza. Son los alumnos de la beca Erasmus, una iniciativa de movilidad académica de ámbito europeo que este 2017 cumple 30 años y por la que han pasado más de 4,4 millones de estudiantes universitarios en un programa que, como dicen sus protagonistas hasta la saciedad, cambia la vida. Una frase que se ha convertido en eslogan de los programas de intercambio europeos: "Cambiando vidas, abriendo mentes". Jóvenes que salen de casa por pri-



mera vez y que van a un país distinto, que buscan las asignaturas de sus carreras en otro idioma, y que durante una media de seis meses se apartan de su mundo para adentrarse en otras realidades que les reportarán ese afamado cambio de vida. Un giro avalado por una beca gestada hace 30 años para favorecer la movilidad de alumnos entre universidades y forjar un carácter europeo de unidad. Ha funcionado. En el curso de 1987 participaron 3.244 alumnos; en 2014 fueron 291.383. De ellos, 42.537 decidieron emprender la experiencia en España, el primer destino elegido por los europeos para estas becas seguido de Alemania (32.871), Reino Unido (30.183), Francia (29.558) e Italia (21.564).

El primer impulso a este movimiento lo dio una mujer italiana, Sofia Corradi, llamada con cariño Mamma Erasmus, que tras un enfado por la falta de convalidaciones con la Universidad de Columbia de Nueva York en 1958 se decidió a buscar firmas por decenas de despachos para conseguir la compatibilidad de estudios en el mundo. Lo consiguió primero entre Europa. En 1987 inauguró el programa Erasmus, que responde al acrónimo de European Region Action Scheme for the Mobility of University Students (plan de acción de la Comunidad Europea para la movilidad de estudiantes universitarios) y homenajea a su vez a Erasmo de Rotterdam, que durante el medievo estudió en diversas universidades europeas. "Me encanta que me llamen Mamma Erasmus, me parece muy tierno y amable", dice Corradi a sus 83 años.

Es consciente de que es en parte responsable de esa experiencia vital que disfrutaron, solo en el curso de 2014, un 61% de mujeres y un 39% de hombres, con una media de edad de 24,5 años. Además de amadrinar a un 27% de los antiguos alumnos Erasmus que han co-

nocido a su pareja durante su estancia en el extranjero, según un estudio de impacto de la Comisión Europea. "Para mí es una enorme satisfacción, mi doctor dice que me mantengo muy sana por lo contenta que estoy. Allí por donde voy en Europa todos me dicen que Erasmus ha cambiado su vida a mejor. Y sobre todo han cambiado sus vidas en la educación, y eso no es un cambio cualquiera, es volverse ciudadano europeo, y sobre todo, del mundo", declara la archipremiada Corradi. Cuando comenzó su idea, en el programa apenas participaban 11 países, ahora son 33: los 28 Estados miembros de la UE, más Turquía, la Antigua República Yugoslava de Macedonia, Noruega, Islandia y Liechtenstein.

### Las etapas

"Cuanto más lejos viajes, el mundo se hace más pequeño", dice Amaia Arrazola, coautora junto a Raquel Piñeiro del libro *Cosas que nunca olvidarás de tu Erasmus*, que también disfrutó de una beca en París y, como a la mayoría, le cambió la vida. En el libro menciona, por ejemplo, lo que llaman las etapas del Erasmus. "En mayo te confirman que te vas; en septiembre saltan todos los miedos; en diciembre es cuando empiezas a estar bien; en febrero estás de lujo, manejas el idioma, te sientes en tu casa; y ya en junio llega el drama absoluto cuando te tienes que ir, son todo lágrimas", resume la ilustradora, que asegura que gracias a la beca descubrió su vocación de dibujante.

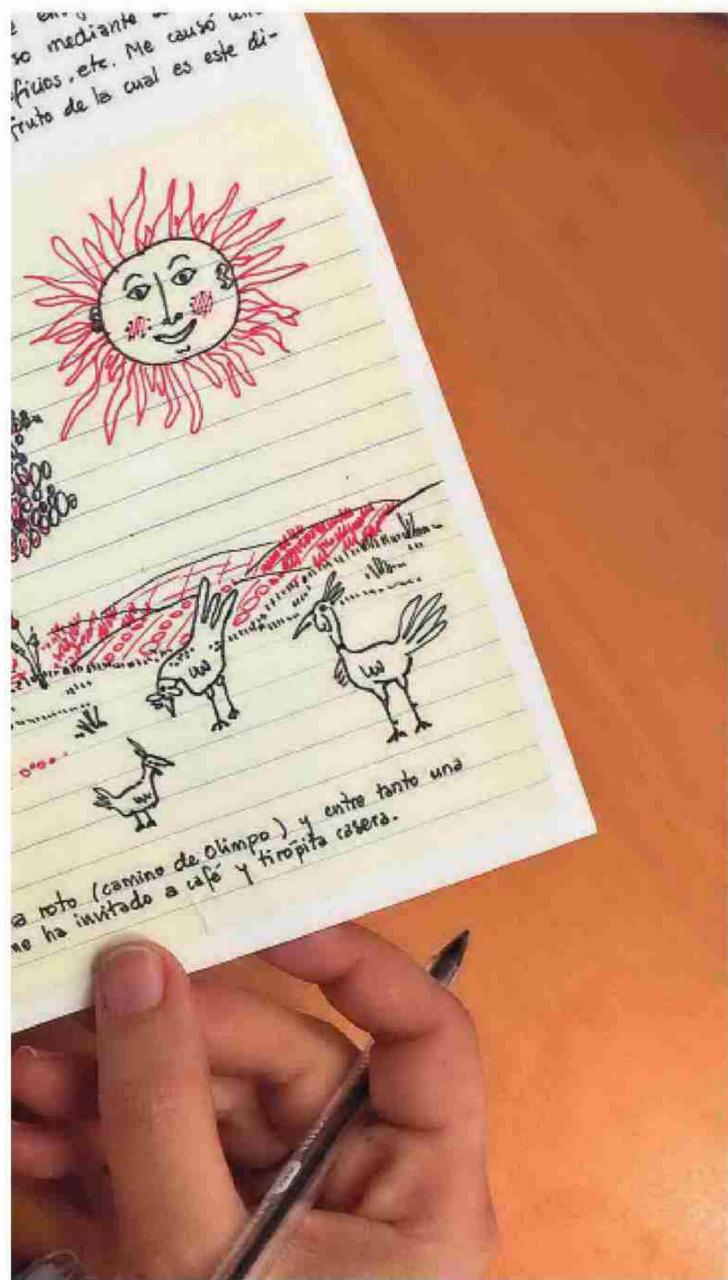
De entre las 20 universidades preferidas por los Erasmus de Europa en 2014, 10 son españolas. Lideró la lista la Universidad de Granada con 2.329 alumnos; seguida de Valencia (1.908) y la Complutense de Madrid (1.892).

En la oficina de Relaciones Internacionales de Granada, tras la puerta con el mensaje de bienvenida en nueve



idiomas, la responsable de gestión de movilidad de la universidad, Verónica Conejo, coincide con Corradi y Arrazola en el acierto del Erasmus. Lleva 26 años coordinando las becas en la universidad que históricamente más alumnos envía y recibe con este programa. "Esto es lo mejor que ha hecho la Unión Europea. Al 99% de los alumnos les va bien. Los veo cuando vuelven de sus estancias, que traen un bagaje, se les ve más abiertos, más desenvueltos y, por supuesto, tienen más oportunidades laborales", señala Conejo.

Se perfila así como una realidad irrefutable que la beca Erasmus supo-



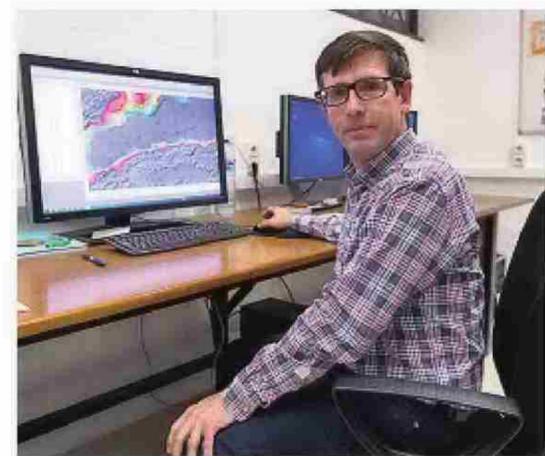
La experiencia Erasmus es intensa y enriquecedora. A la izquierda, cuaderno de recuerdos de Juan Ignacio Soto, estudiante de Erasmus que viajó a Grecia en 1988, con la primera promoción. Debajo, varias becas extranjeras ante la Facultad de Traducción de la Universidad de Granada.

M. ZARZA

## Juan Ignacio Soto La aventura de la primera promoción

Pasa con extremo cuidado las hojas de sus cuadernos de viaje a Tesalónica (Grecia) en 1988. Bilettes de tren, entradas a monumentos, dibujos, secciones de terrenos, mapas... se entremezclan entre textos de una caligrafía exquisita en la que cuenta sus impresiones de estudiante de 24 años en otro país. El ahora catedrático granadino Juan Ignacio Soto (Atarfe, 1964) se aventuró a participar en la primera promoción de becarios Erasmus en una experiencia que describe como única y clave para su futuro. "Fueron solo dos meses, pero es de estas veces en las que en un breve espacio de tiempo se aprende mucho. Era una oportunidad única y quería vivirla al máximo", apunta desde su despacho del departamento de Geodinámica de la Universidad de Granada.

En su época no había oficina de atención a estudiantes, ni los profesores sabían qué hacía él por las aulas, ni coincidió con ningún Erasmus en la universidad. Era la primera vez que se montaba en un avión, que salía de casa.



M. ZARZA

Una rareza que fuese alguien a estudiar al extranjero... "Había un componente de aventura, estaba todo por hacer. Ahora está todo más preparado. Y luego me he atrevido a ir a otras universidades extranjeras, algo que sin esa experiencia nunca habría hecho", afirma Soto, que cree que los políticos que promovieron el programa Erasmus fueron unos "visionarios gigantes". "Se dieron cuenta de que favoreciendo la unión de los jóvenes se plantaba una semilla con un programa imparables y con tantos beneficios que es impagable", concluye.

## Elena Quesada Un punto de inflexión

Amigos, compañeros, contactos, oportunidades, opciones... Para la bióloga sevillana Elena Quesada (1983), la beca Erasmus fue un punto de inflexión en el desarrollo de su carrera de Ciencias Ambientales. Su estancia en 2004 en la universidad alemana de Hamburgo reportó en ella la posibilidad de redirigir sus estudios y realizar un doctorado en el Instituto de Investigación Max Planck. "Abres tu círculo de 30 personas y eso te da muchas posibilidades. En mi caso fue crucial", apunta Quesada, que ahora investiga en una empresa andaluza y es vicepresidenta de la Asociación de Científicos Retornados de España.

"Cada cual aprovecha la beca Erasmus como quiere. En mi caso fueron 10 meses de clases, prácticas y también fiesta", recuerda Quesada, que cursó su Erasmus en cuarto de carrera y aprovechó su estancia en la ciudad alemana para hacer prácticas en el Laboratorio Europeo de Biología Molecular (EMBL). "Eso fue clave, aprendes sus herramientas, cómo organizan el trabajo, cómo se diseñan los experimentos,



PACO PUENTES

cómo se gestionan los equipos", detalla la experta, que cuenta que ha aplicado sus conocimientos en las empresas andaluzas en las que ha trabajado posteriormente.

"Es un cambio drástico, allí tienes todas las posibilidades y más financiación. El tejido productivo de aquí trabaja al mínimo coste, no se cobra igual y hay que optimizar los recursos", apunta Quesada, que en su trayectoria posterior ha contactado con sus compañeros Erasmus extranjeros para intercambiar experiencias.

## Lorenzo Travelli Desmontar el mito de fiestas

Estudia, va a clases, tiene amigos españoles, viaja por Andalucía. El estudiante italiano Lorenzo Travelli cursa a sus 21 años la beca Erasmus en la Facultad de Letras de Granada. "Mi profesor de Italia me dijo que aquí había una buena enseñanza eslavista", señala este estudiante de lengua rusa y china. "Esta universidad funciona muy bien, está más organizada, las clases están muy bien preparadas, hay menos alumnos y eso es mejor", valora Travelli en un correcto español.

Vive en una casa con 17 estudiantes más, entre ellos, alemanes, ingleses, polacos, griegos y finlandeses. Comparten varios baños y tres cocinas y él duerme en una habitación con llave desde febrero, cuando comenzó su beca. "Es la primera vez que salgo a vivir fuera de casa y está muy bien enfrentarse con tu propia individualidad", señala el joven, que se empeña en desmontar el mito del estudiante Erasmus vinculado a la borrachera. "Sí vamos de fiesta, pero he visto a mucha gente que pone sus es-



M. ZARZA

fuerzos en los estudios, todo depende de la persona", dice este italiano, que reconoce no haber sentido un fuerte choque cultural por su dominio del idioma. "Encuentras más afinidad cuando hablas la lengua", considera.

Conversa ante la Asociación Erasmus Student Network de Granada, donde se dispone a apuntarse a un viaje Erasmus. "Ya he visitado Sevilla, Ronda y Madrid; y quiero ir a Córdoba, Cádiz, Jaén y Portugal", enumera.

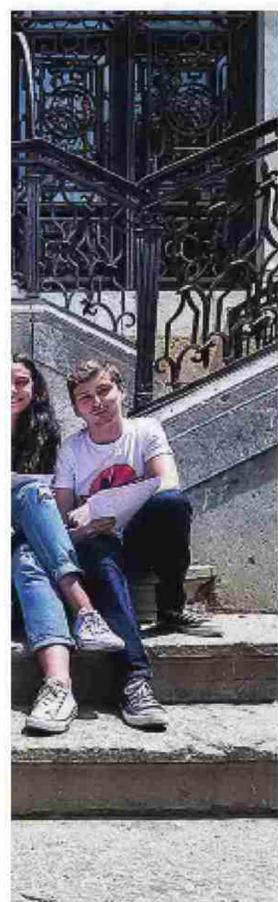
ne un impulso definitivo para la incorporación laboral de sus beneficiarios. La tasa de desempleo de los estudiantes Erasmus cinco años después de su graduación es un 23% inferior, según un estudio de la Comisión Europea.

### Más programas

"Se adquieren numerosas capacidades transversales requeridas por los empresarios. Más adaptación, iniciativa, autonomía..., válido tanto para el empleo como para nuestra compleja sociedad", apunta la vicerrectora de Internacionalización de la Universidad de Granada, Dorothy Kelly, otra mujer que conoce bien las entrañas de las becas y que ya coordinaba intercambios en su institución antes de que surgieran las de Erasmus. "El éxito está en el compromiso de sucesivos equipos de Gobierno, pero fundamentalmente de toda la comunidad universitaria. Es un esfuerzo colectivo", señala Kelly, que destaca también los beneficios lingüísticos, culturales, académicos y personales de salir al extranjero.

En esta línea, en 2014, la Unión Europea decidió ampliar el espectro de los beneficiarios de movilidad y unificó distintos programas ya existentes con otros nuevos para que desde la edad escolar hasta los adultos pudieran desplazarse a otro punto de Europa a formarse, hacer prácticas profesionales o realizar un voluntariado. Surgió así el programa Erasmus+, que en suma ha movilizó a nueve millones de personas en estos 30 años y tiene prevista una dotación de 14.700 millones de euros financiados por la Comisión Europea para el periodo 2014-2020. Y para cumplir el sueño definitivo de Corradi, en 2015 se implantó el programa Erasmus Dimensión Internacional, lo que facilita los intercambios de estudios universitarios con cualquier país del mundo.

**España es el primer destino elegido por los jóvenes becados, seguido de Alemania, Reino Unido, Francia e Italia**



M. ZARZA